

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

COLABORACIÓN UNIVERSITARIA: ENTRE EL APRENDIZAJE SERVICIO Y EL PARADIGMA DEL DAR

RESUMEN

Este artículo versa sobre la relación que existe entre el voluntariado y el aprendizaje servicio a través de buenas prácticas generadas por estudiantes universitarios del Grado en Trabajo Social, como dinamizadores de la comunidad en la que han desarrollado sus proyectos curriculares. Para ello se presenta el voluntariado estudiado desde el *paradigma del dar* de Marcel Mauss, entendido como un ciclo en el que siempre se recibe mucho más de lo que se da. Se presenta también el Aprendizaje-Servicio (APS), una metodología educativa que busca poner el aprendizaje y el conocimiento de quien da en pro del bien común a través del servicio generado. Y en esta relación entre el voluntariado y el aprendizaje servicio el trabajador social juega un papel protagonista, como dinamizador de grupos de voluntariado y como gestor de la intervención. Finalmente, se presentan buenas prácticas de APS, a través de proyectos desde el Trabajo Social, donde estudiantes en prácticas actúan como dinamizadores de voluntariado y catalizadores del impacto de la Universidad de La Rioja en el entorno.

Palabras clave: Aprendizaje y Servicio. Teoría del dar. Voluntariado.

1 INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende mostrar el paradigma del dar de Marcel Mauss, como una de las teorías principales del Voluntariado y el desarrollo teórico de otros autores del Movimiento Antiutilitarias de las Ciencias Sociales (MAUSS) para reflexionar sobre la temática en la sociedad moderna.

Pretende analizar también el asociacionismo como forma de organización del voluntariado y de otras acciones sociales que impactan en el entorno contribuyendo a su mejora. Siendo la figura del trabajador social un elemento clave en este contexto, puesto que se configura como un profesional que organiza y dinamiza intervenciones donde el voluntariado suele ser protagonista.

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

Posteriormente se presenta el *Aprendizaje-Servicio* como metodología pedagógica marco para las prácticas curriculares del Grado de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja. Para ello se expondrá el caso concreto de los proyectos desarrollados por una de las entidades en las que los alumnos desarrollan sus prácticas, ASUR (Ayuda Social Universitaria de La Rioja), una entidad que promueve la participación de la comunidad universitaria a través del voluntariado para mejorar el entorno más cercano. En el caso presentado se podrá apreciar como la mezcla de todos estos factores amplifica el impacto de la intervención y sostiene con más fuerza la necesidad de sistematizar metodologías y teorías que respalden y ayuden a reflexionar sobre la práctica.

2 VOLUNTARIADO: LA TEORÍA DEL DAR, DE MARCEL MAUSS

La temática del *dar* ha sido estudiada a nivel sociológico y antropológico principalmente por los franceses, a partir del prolífico trabajo de Marcel Mauss *El ensayo sobre el dar* (1925). También resaltan los trabajos de Jacques Godbout y Alain Caillé, que retoman la temática *del dar* o *dono* desde una óptica antiutilitarista, al interno del MAUSS. Marcel Mauss creía haber encontrado aquello que se llama “el hecho social total”. En efecto, uno de sus temas de investigación preferidos era estudiar no los trozos y los fragmentos, si no aquello que permitiese construir un conjunto desde donde se apreciase la coherencia interna de la sociedad observada. Según el autor, las sociedades eran tan complejas que a través de la descripción de los fragmentos separados con mayor escrúpulo se llegaba solamente a crear una imagen plana, compuesta de solo dos dimensiones.

La descripción del “hecho social total”, según Mauss, tiene una forma circular y cíclica, en los cuales se diferencian tres momentos de obligación: dar, recibir e intercambiar. Según Mauss todo va y viene como si hubiese un constante intercambio una sustancia espiritual que comprende cosas y hombres, entre clanes e individuos

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

subdividido en rangos, generaciones y sexo (1965: 23). Mauss afirma que el *potlac*¹ es la forma arcaica del intercambio negando la opinión común que afirma que es el trueque. Como ejemplo se puede citar la tribu Kwakiutl, donde la riqueza se demostraba regalando. El prestigio, por tanto, es poder dar, dar mucho y a quien sea.

El análisis que se presenta, se centra en *El ensayo sobre el dar* (1925), y en otros dos estudios: *El espíritu del dar* (1993), de Jacques T. Godbout; escrito en colaboración con Alain Caillé y *El tercer paradigma: Antropología Filosófica del Dar* (1998) de Allain Caillé.

En primer lugar, se habla de la importancia del vínculo en el *ciclo del dar* (dar, recibir e intercambiar), el vínculo es el valor simbólico que se atribuye al *dar*, aquello que circula bajo forma de *dar* (Godbout 1993: 220). Eventualmente, cualquier tipología del dar debe ser fundada sobre las características del vínculo, así Godbout y Caillé diferencian cuatro tipos de dar: dar entre amigos, dar en la familia, el dar del Estado, que redistribuye y el dar a extraños, en el cual se enmarca el voluntariado. A continuación, pasaremos a explicar brevemente cada uno de ellos.

Dar entre amigos: se caracteriza por ser una red muy libre, las cosas con frecuencia están al servicio del vínculo. Contrariamente a lo que ocurre en la familia, la salida es posible y con bastante facilidad.

Dar en la familia: se manifiesta como el lugar fundamental del dar en toda sociedad, es el lugar en el que se vive con mayor intensidad este fenómeno. La

¹ El Potlac es una distribución ceremonial de propiedad y presentes o regalos para afirmar o reafirmar un estatus social, arquetípicamente en la forma institucionalizada en que se hace entre los amerindios de la costa noreste del Pacífico. Alcanzó su desarrollo más completo y elaborado entre los indios kwakiutl meridionales entre 1849 y 1925. Aunque cada grupo kwakiutl lo practica de una forma característica, todos siguen ciertas pautas generales. El volumen de los dones refleja la categoría del donante. Grandes fiestas y una generosa hospitalidad son requisitos del potlatch y todos los esfuerzos del grupo parental del donante se concentran, a veces durante largo tiempo, para conseguir que su largueza sea máxima. El potlatch va acompañado por una gran publicidad acerca del estatus socioeconómico del donante y de los receptores, ya que cuenta con numerosos asistentes.

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

característica que se resalta en este tipo de relación es la incondicionalidad y la seguridad, que incluye la ausencia de elección.

Según esta corriente teórica, la mujer, en todos los tiempos, ha sido símbolo del dar por excelencia. Existe, según Mauss, un vínculo particular entre el dar y la mujer en la sociedad moderna, es como si la mujer se definiese como depositaria, el núcleo de la resistencia a la invasión de otros sistemas; (...) las mujeres son el corazón del dar en la esfera doméstica².

Por otro lado, el dar/don que tiene como agente a los hijos representa el dar por excelencia. El nacimiento es un don y funda la relación de donación y la inscripción de la deuda para todos. La relación de dar, con un hijo, es casi unilateral por más de veinte años. Dar al hijo es tal vez la forma más específica del dar o don moderno y la deuda contraída es la más difícil de asumir. En otras sociedades, el hijo empieza muy temprano a devolver produciendo y procreando a su vez, siendo necesario ser particularmente fuerte para asumir el rol del niño moderno, porque un niño es débil por definición (Godbout 1993: 49).

Cuando el Estado sustituye al dar: el Estado teórico, ideal; reparte, organiza y distribuye en el nombre de la solidaridad entre los miembros de una sociedad. Según el análisis de los autores, muchos servicios sociales, de los que se ocupa ahora el Estado y el sector privado eran desarrollados a través de los canales de las relaciones personales. Estos servicios, los asumió el Estado a partir de un cuadro legislativo, con el reconocimiento de derechos a los ciudadanos y siendo los empleados retribuidos, con una categoría profesional específica, quienes los desarrollasen (Parejo: 2000). El dualismo productor-usuario se difunde también a este nivel, así que el ciudadano se convierte a la vez en administrador y consumidor de bienes políticos. Los servicios son producidos por otra categoría de intermediarios, los técnicos o profesionales. De esta manera se instaura una disociación entre el servicio dado y el vínculo personal con el

² Godbout, Jacques T. Lo spirito del dono (1993). Bollati Boringhieri Ed. pp49-50.

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

“beneficiario”. Aunque existe un peligro de apego a la persona a la cual se da el servicio y es por esto que se supera esa etapa muy rápidamente especializando y descomponiendo el servicio prestado, de modo que, en vez de dispensar un conjunto de servicios a una persona, cada empleado dispensará solamente una fracción de ese servicio a un gran número de beneficiarios, minimizando la posibilidad de que se cree un vínculo social perjudicial a la libertad conquistada a tan costoso precio (Godbout 1993: 202).

La crisis nos ha llevado al Estado-providencia, que asume con moderación y mayor modestia no solo sus competencias sino también la calidad relativa a sus intervenciones y su adecuación, así que hoy se admite fácilmente de ser necesarias todas aquellas redes que se llaman “informales” (Godbout 1993: 77).

Dar a los desconocidos: este universo tiende generalmente a acercarse al espíritu del dar en la medida en que el nacimiento de las asociaciones es un acto libre y sus miembros no buscan el lucro (Godbout 1993: 87).

Distintos autores han elaborado tipologías para clasificar a las asociaciones, según las dimensiones, los objetivos, el modo de funcionamiento, etc. Se distinguen aquellas de tipo instrumental, cuando tienden a un objetivo externo a sí mismas y aquellas de tipo expresivo, cuando miran a la satisfacción de sus miembros y tienen un carácter cerrado. También se diferencia entre asociaciones fundadas sobre el voluntariado, que dan un servicio sin reciprocidad, y aquellas organizaciones fundadas sobre la ayuda mutua y la reciprocidad generalizada, abierta. En los dos casos el servicio es proporcionado directamente por los miembros. A propósito del dar en el ámbito del voluntariado, se resalta que las personas voluntarias destacan la ausencia de separación entre quien da y quien presta el servicio o quien lo recibe. Tendencialmente la relación se personaliza, y el vínculo constituye el motor de la acción. El sistema del dar retiene que cuantos más vínculos tiene una persona, más se “individualiza”, y más se acrecienta su individualidad. (Godbout 1993: 98).

Siguiendo a Godbout otro aspecto interesante es la devolución en el dar, que es diametralmente opuesta a otras devoluciones de tipo mercantil. En el dar la devolución

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

se pierde en el ciclo y en numerosas ocasiones es difícil diferenciarla de las otras fases de este ciclo del mismo dar. Y, por otro lado, la devolución es mayor que lo que se da, con multitud de formas de devolución o restitución, con una instrumentalización mínima.

La palabra “intercambiar” designa el aspecto del gesto por el cual se da y de su análisis se comprueba lo recibido. Se trata, por tanto, de un sistema de dar, donde la reciprocidad designa el hecho de que, en este sistema, cuando hay equivalencia, no es equivalencia mercantil, sino que obedece a otras reglas que se sitúan en la historia entre las personas.

Jacques Godbout escribe en 1998 *El Lenguaje del Don*, retomando muchas ideas ya desarrolladas en *El Espíritu del Don* (1992). Una de ellas es la idea de que el voluntariado (de acuerdo con aquello que demuestran sus investigaciones más cuantitativas) es practicado generalmente por las personas que, sin ser ricas, tienen una renta media y por encima de la media. De este dato podría deducirse que quien da, a través de una acción de voluntariado son quienes tienen económicamente y viven en un contexto estable que les permite ocupar su tiempo en acciones solidarias o realizar aportaciones económicas a causas sociales. En cambio, investigaciones más cualitativas demuestran, en realidad, que las personas afirman recibir mucho realizando voluntariado: reconocimiento, estima, amistad.

Según Godbout, una de las principales razones por las que aún se da mucho es porque los donantes reciben más de lo que dan y así continúa siendo una de las formas más importantes de circulación de bienes y servicios, tangibles e intangibles. El autor, además añade que se da por placer, y entonces la restitución es un gesto para reconocer aquello que se recibe. En este contexto la reciprocidad tiene como fin buscar el equilibrio entre las dos partes, se trata de dar el máximo posible.

En esta línea aparece el concepto de las “buenas razones”, de R. Boudon, que nos ayuda a comprender el comportamiento de un actor y la lógica de su acción. Las “buenas razones” del dar tienen que ver con frecuencia con este modelo: el reconocimiento, el

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

placer de dar, el amor por el otro y también el interés. En el caso de la reciprocidad entre las generaciones, la restitución está fundada sobre la voluntad de transmitir y es siempre probable, pero no querida de los eventuales “beneficiarios”. Según Godbout, el “dono/dar verdadero” sería un dar sin restitución. De hecho, explica que, para los teóricos franceses del dar, un dar verdadero en primer lugar es un dar hecho libremente, un dar libre (1998: 78), haciendo de la libertad la base del dar moderno, rompiendo con la concepción común de que un dar verdadero tiene que estar centrado en la gratuidad. Sin embargo, la libertad del dar va más allá: no existe un vínculo directo entre la contribución y la restitución. Porque el dar es libre, no se está nunca seguros/as del gesto que la otra persona va a tener, porque el otro también es libre.

Así que el paradigma del dar, de las alianzas y de las asociaciones, se constituye como un modo de pensar, en la generación de relaciones horizontalmente y a partir del conjunto de las interrelaciones que afectan a los individuos y los transforman en actores sociales.

2.1 El Asociacionismo como forma de organización *del dar*

Un número considerable de asociaciones se fundan sobre el voluntariado con el fin de mejorar su medio o para agrupar a personas entorno a una causa y uniendo fuerzas para cambiar la realidad. Desde organismos internacionales, como la ONU, se reconoce al voluntariado y al activismo como formas poderosas para involucrar a los ciudadanos y hacer frente a los retos sociales³.

Centrándonos en el Paradigma del Dar y el hecho asociativo, Caillé identifica el hecho asociativo con las características de la sociedad primaria porque subordina la exigencia funcional a un principio de personalización. Y respecto a lo que mueve a la

³ Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) “*Informe sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo. Transformar la gobernanza*” (2015), disponible en <http://www.volunteeractioncounts.org/SWVR2015-frame/21337%20-%20SWVR%20report%20-%20SPANISH%20-%20web%20single%20pages.pdf>

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

acción, el paradigma del dar permanece neutral a priori, porque no se interroga sobre el grado de pureza de las intenciones de los voluntarios, sino que basta con reconocer la posibilidad de acción sin ánimo de lucro. En esta situación el dar se presenta como el nexo para acercar el pacto asociativo y una solidaridad que opera, en diversas ocasiones bajo forma de un dono/dar mecánico, sabiendo que existe un sistema público de redistribución, que se podría definir como “dar secundario” (o “secundarizado”). Caillé cierra su argumentación sugiriendo algunas propuestas para la reformulación del pacto político central, para que se involucre ante los cambios del mundo asalariado, y refute limitar el derecho de ciudadanía activa a solo los trabajadores estables a tiempo completo. Para ello propone tres tipos de medidas que facilitarán nuevas formas de solidaridad: 1) reducir el horario de trabajo y organizar una redistribución activa de la ocupación; 2) animar jurídica, simbólica y financieramente la expansión de las actividades asociativas en particular aquellas que contribuyen al dinamismo del “tercer sector” o de la “economía solidaria”; 3) afirmar una apuesta de confianza de todos hacia todos, de los más favorecidos hacia los menos favorecidos recíprocamente, de todos hacia el Estado y del Estado hacia la población, concediendo a aquellos que no dispongan de, al menos este nivel de recursos, el beneficio de una renta mínima que ayuda a la “inserción”, pero sin que esto sea puesto como una obligación, acumulable con otros recursos mediante ciertas disposiciones fiscales. (...) La solidaridad en nuestras sociedades se comenzará a tomar con seriedad solamente cuando se favorezca el pulular de asociaciones. Más allá de la solidaridad pública, y la complementariedad necesaria con ella, es en esto que se ejercita la solidaridad de acto (Godbout 1998: 248).

Otras autoras también se posicionan en esta línea de denuncia y afirman que “a veces por exceso de burocratización, por falta de información o por simple distancia social entre los profesionales y las personas necesitadas, el resultado es la existencia de una barrera infranqueable. El voluntariado que vive la proximidad de las necesidades y su entorno ha de tener como función primordial el constituirse como una mediación de acercamiento entre unos y otros, mediación a través de la que se posibilite el

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

acercamiento de la población a los servicios y la desburocratización, flexibilización y humanización de estos” (Gómez 1989: 85).

3 EL TRABAJADOR SOCIAL COMO DINAMIZADOR DE ACCIONES SOCIALES VOLUNTARIAS

La Federación Internacional de Trabajo Social, afirma que *El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social.* Por ello podemos afirmar que el Trabajo Social siempre se ha entendido como la profesión de defensa de los Derechos Humanos, lucha por la superación de dichos retos sociales y motor de movilización de comunidades.

Y en esta responsabilidad colectiva es donde podemos situar el Voluntariado Social. Un voluntariado que se ha hecho imprescindible para la mayoría de los profesionales del trabajo social, puesto que no entenderían ya su labor sin el apoyo y la colaboración de un buen número de personas que participan colaborando en proyectos sociales (Gómez 1989: 79).

El objetivo del trabajo del voluntariado social, al igual que el del profesional no es otro que el desarrollo comunitario y la mejora de la calidad de vida en una sociedad de bienestar, lo cual comporta la satisfacción de las necesidades y demandas de los diversos sectores de la población y la progresiva transformación de la sociedad en una línea de mayor humanización y defensa de los derechos humanos (Gómez 1989: 84).

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

4 APRENDIZAJE SERVICIO METODOLOGÍA ACTIVADORA DE UNA COMUNIDAD

El *aprendizaje-servicio* podría definirse en primera instancia, como una metodología de enseñanza y aprendizaje mediante la cual los estudiantes desarrollan sus conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio a la comunidad (Tapia, 2000).

Se trata de sostener simultáneamente dos intencionalidades: la intencionalidad *pedagógica*, mejorando la calidad de los aprendizajes en tanto se articula teoría y práctica, y la intencionalidad *solidaria* de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social.

Es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado donde los participantes aprenden trabajando en las necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo. Comporta aprendizaje académico formal, según los planes docentes y prácticas vinculadas a estos contenidos académicos que se traducen en servicio comunitario. (Raya, Caparrós: 2014:17). El APS es la combinación del aprendizaje a través de la experiencia y la acción de servicio a la comunidad.

El APS es la combinación perfecta para que un estudiante aprenda a través de la experiencia y se implique desarrollando un proyecto en una comunidad concreta, con problemas y necesidades reales a los que hacer frente. Se trata, por tanto, de aprender ayudando a lo demás, siendo útil a la comunidad, sumando de manera positiva tanto actitudes como acciones.

Esta metodología supone formar también el pensamiento crítico y reflexivo de aquellos que la practican, por lo que poco a poco se irá fortaleciendo el compromiso social a la par que se adquieran actitudes que dispongan a la responsabilidad cívica (Puig, 2004) Y ha demostrado ser una metodología adecuada para reforzar los cuatro pilares de la educación del siglo XXI, establecidos por la UNESCO: Aprender a conocer; Aprender a hacer; Aprender a ser; Aprender a convivir (Delors, 1996) Pilares también

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

en el Espacio Europeo de Educación Superior en el que se recupera el protagonismo del alumno situado de nuevo en el centro del aprendizaje.

El APS sustenta múltiples acciones sociales de promoción de comunidades por lo que se presenta como una herramienta válida para la intervención con estudiantes en el desarrollo de sus prácticas en un entorno real con necesidades reales a las que hacer frente.

5 BUENAS PRÁCTICAS DE APS A TRAVÉS DE PROYECTOS DESDE EL TRABAJO SOCIAL. ESTUDIANTES EN PRÁCTICAS COMO DINAMIZADORES DE VOLUNTARIADO Y CATALIZADORES DEL IMPACTO DE LA UR EN EL ENTORNO

En las prácticas externas de los estudiantes de la Universidad de La Rioja, en el grado de Trabajo social el APS es la herramienta instrumental fundamental ya que, con ella, los estudiantes aprenden haciendo y hacen aprendiendo, estableciéndose una fuerte vinculación universidad-sociedad, en torno a las mencionadas prácticas brindando la posibilidad de generar tanto servicio como aprendizaje a través de un proyecto de intervención social en una comunidad.

En el caso que aquí se presenta, se pone de manifiesto como un grupo de estudiantes de la comunidad Universitaria de La Rioja se activa para apoyar a grupos de niños/as y jóvenes en la superación de dificultades educativas y también en los grupos interactivos, como metodología para abordar la diversidad, en una comunidad de aprendizaje del CEIP Caballero de la Rosa, centro vecino al campus. Los estudiantes ofrecen no solo su tiempo, sino también sus conocimientos, habilidades y destrezas para abordar las necesidades que el entorno plantea.

Un primer paso es la reflexión. A través de los conocimientos de los estudiantes durante el primer curso se plantea un proyecto de estudio-investigación para conocer las necesidades de la entidad y, por tanto, de las personas con las que se va a trabajar. Posteriormente se plantea la intervención, a partir de la necesidad/es detectadas y

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

estudiadas. En este punto cabe resaltar que la cercanía que el estudiante en prácticas tiene con las personas que forman parte de la Red de Voluntariado, siendo también estudiantes y muchas veces “colegas” de facultad, facilita la consecución de objetivos, el acercamiento a los “beneficiarios” de las acciones y una mayor personalización de la actividad del trabajador social como dinamizador de voluntariado.

La red de voluntariado, compuesta cada curso académico por más de 100 estudiantes, es coordinada por la trabajadora social de la asociación universitaria ASUR y es quien también planifica las intervenciones y busca alianzas para fortalecer la red.

Cada curso académico la trabajadora social viene apoyada por dos estudiantes en prácticas del Grado de Trabajo Social, quienes desde el primer día de prácticas asumen el rol de coordinadores de varios grupos de voluntariado poniendo en práctica los conocimientos adquiridos durante su trayectoria académica. En este sentido, se convierten en amplificadores de la labor de la trabajadora social, acompañándola en las jornadas formativas y organizativas del voluntariado, acogen y ubican a nuevos estudiantes que quieran formar parte de la red y se mueven por el campus, realizando charlas de sensibilización y captación buscando estudiantes disponibles para responder a necesidades de voluntariado planteadas desde los diferentes proyectos o actividades en los que ASUR trabaja. También puntualmente se busca dar respuesta a necesidades de voluntariado de otras entidades sociales que trabajan en el barrio en el que se ubica la universidad.

A través del desarrollo de los proyectos los estudiantes ponen en práctica el paradigma del dar/don ofreciendo y recibiendo a la par. Un acto de generosidad que les supone crecimiento en todas sus dimensiones, no solo de conocimientos, sino personal y de incremento de la felicidad (Smith, 2014:28-29)

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

6. CONSIDERACIONES FINALES

Dar y recibir es una práctica constante en la vida de las personas. Como humanos nos relacionamos a diario e intercambiamos constantemente. Pedimos y damos, recibimos y otorgamos. Acciones que podemos concebir como obligaciones y deberes o como actos de generosidad donde el mayor beneficio es la satisfacción de dar a los demás de manera libre y desinteresada.

El voluntariado, a partir de la teoría del Paradigma del Dar, es una aproximación muy pertinente para llevar a cabo acciones sociales que mejoren la comunidad con la que trabaja y a la que van destinadas esas actuaciones.

El Aprendizaje Servicio es una herramienta que convierte al estudiante en protagonista de su aprendizaje, ya que él hace y decide cómo hace, a la par que aprende, se implica y deja un servicio en el entorno, en una comunidad, en el que desarrolla su actividad.

La unión Universidad-sociedad es un hecho y no una teoría viendo los proyectos que se desarrollan a través de prácticas de estudiantes de Grado.

Combinar voluntariado, estudiantes y metodologías activas de enseñanza es una buena mezcla para transformar, cambiar y mejorar entornos sociales desfavorecidos con el profesional del trabajo social como elemento dinamizador y catalizador.

ABSTRACT

This article is about the links between volunteering and service-learning, through the good practices of university students of Social Work Degree, as revitalizers in the community in which they made their internships. Firstly, we will talk about Volunteering studied from de *paradigm of giving*, of Marcel Mauss, as a cycle were you always receive more than you give. In the other hand, service-learning, as an educational approach, it aims to provide all the lessons and knowledge learned to the greater good of the people. The social worker plays a pivotal role in motivating and delegating duties in the intervention process. Finally, we introduce good practices of service-learning, through social projects, where interns act as promoters of volunteering and greatly impact the University of La Rioja and its surroundings.

Key words: Service-learning. Theory of giving. Volunteering.

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

REFERENCIAS

DELORS, J (1996) **Los cuatro Pilares de la Educación en La Educación encierra un tesoro**. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Santillana. Madrid

GODBOUT, JACQUES T (1993): **Lo spirito del dono**. Bollati Boringhieri Ed.

GODBOUT, JACQUES. T (1998) : **Il linguaggio del dono**. Bollati Boringhieri Ed.

GÓMEZ, P. MIELGO, E (1989): **Voluntariado y Trabajo Social**. ESC. U de Trabajo Social, num.2. Ed. Universidad Complutense, Madrid.

MAUSS, MARCEL (1965): **Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio nelle società arcaiche**. Giulio Einaudi Ed.

PAREJO, A. L (2000): “El estado social administrativo. Algunas reflexiones sobre la crisis de las prestaciones y los servicios públicos”. **Revista de Administración Pública**. ISSN 0034-7639, N° 153, 2000, págs. 217-250

PASTOR, E. S (coord.) (2016): “Conectados”. **Servicios Sociales y Política Social. XXXIII (112)**, 153-158. ISSN digital: 2530-3090.

PROGRAMA DE VOLUNTARIOS DE LAS NACIONES UNIDAS (VNU) (2015): **Informe sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo. Transformar la gobernanza**. <http://www.volunteeractioncounts.org/SWVR2015-frame/21337%20-%20SWVR%20report%20-%20SPANISH%20-%20web%20single%20pages.pdf>

PUIG, JM (2004) **El rol docente del tutor de prácticas y el acompañamiento al estudiante**. V Congreso de Escuelas de Trabajo Social. Huelva

RAYA, E; CAPARRÓS, N (2014) **Prácticas externas y Trabajo Fin de Grado. Guía de aplicación en el Grado en Trabajo Social**. Universidad de La Rioja. Logroño

SARASOLA, J. L. (2000): “Solidaridad y voluntariado: una visión crítica”. **Comunicar**, 15, pp. 99–103.

SMITH, C, DAVIDSON, H (2014) **The Paradox of Generosity. Giving we receive, grasping we lose**. New York, Oxford University Press

TAPIA, N (2000) **La Solidaridad como Pedagogía**. Ciudad Nueva. Buenos Aires

Rocío Alcalde Corzo y Neus Caparrós Civera
Universidad de La Rioja / España

Recibido: 28/04/2017
Aprobado: 09/05/2017